

neós
poesía

JORGE A. COLOMBO



DE BRUMAS, DE BRONCAS
Y DE AMORES

COLECCIÓN NÉOS

ediciones ruinas circulares

JORGE A. COLOMBO

DE BRUMAS, DE BRONCAS Y DE AMORES
(POESÍA)

COLECCIÓN NÉOS

ediciones ruinas circulares

I

atrapado en su silencio inerte
el objeto cae
y el sonido vuela
y el volar lo eleva
y las brisas lo saludan
e invitan a cruzar los mares

le ocurrió a un objeto
una tarde melancólica
esfumada entre mis dedos
-sin ruidos ni alharacas-
aquel extraño día

II

la vi por Palermo
caminar ligero
pasos cortos
piernas flacas
flamenco porteño

intenté un silbido
se aproximó un perro
luego dos
espantaron al ave
orinaron allí
sobre un banco frío
donde desparramé mis memorias
hasta quedar dormido

me despertó un grito
alcé la vista
el flamenco erguido
abrió sus alas
acarició mi olvido

III

un perro suelto cruza la calle
 bocinazos
 gritos
 maldiciones
las gomas chirrían sobre el asfalto caliente
 la ciudad despierta
un ave cae
moribunda
 la plaza cubre sus desnudeces
con desganos
arrumacos
soledades
maletines de moral dudosa
que cruzan sus canteros
 el funcionario se oculta
 el perro grita su última voz de peatón impúdico
 la niña pasea su jean de tiro corto
y sus ojos negros
revolotean sobre un tendal de rosas

 la juventud se fue
y quedaron los gritos
las maldiciones
las soledades
el perro llorando
el maletín del funcionario
y unos ojos negros
 incrustados
en los cuatro puntos cardinales
de mi memoria

I V

a veces
mis ojos quedan mirando para adentro
y te veo a vos
antiguos muros umbríos
viejas calles de empedrado
mis jóvenes padres

a veces
en esas quietas tardes de domingo
mis ojos quedan mirando para adentro
y veo mi mirada de niño
el árbol añoso de una casona
lánguidos faroles
compañeros
amigos

a veces
casi imperceptible
mis ojos quedan mirando para adentro
quietos
abiertos
en suave contemplación
de rostros desaparecidos
las sombras inmóviles de mis abuelos
mis juegos de niño
y el tiempo que me inunda por dentro

V

algún día
-se me hace de otoño o de invierno-
cuando mis sonidos abandonen
las calles de mi querida Buenos Aires
y me sume a las barras trasnochadas
de fantasmas ilustres u olvidados
tomaré por sendas anteriores
lejanas
de tiempos que cayeron sin estrépito ni gloria
-escritos o imaginados-
de libros acuñados
por escribas oficiales de la historia

algún día
-se me hace de verano o primavera-
cuando el sonido de mis pasos
abandone mi querida Buenos Aires
exploraré sus otras dimensiones
con amigos
desconocidos
saltando charcos
besando rejas
que enmarcan mil rostros de doncellas
apenas dibujados en callejones de escasa lumbre
y murmullos olvidados

entonces
visitaré las playas antes de don Pedro
y caminaré con él más allá del Granados
compartiré con Garay

las órdenes para levantar proyectos
y los mazazos
de su noche final
y descuidada

entonces
aunque parezca extraño
volveré a caminar las calles
de mi querida Buenos Aires
calzando mi ausencia
en zapatos de ceniza y arena
acompañaré a mis abuelos
en sus pasos germinales
después de su interminable travesía
rondaré mil noches buscando la patria
junto a las sombras de poetas
tribunos
luchadores
de hueso
carne
y entrega

por las hendijas del tiempo
donde se esconden al acecho
predadores, presas y poetas
ruge hoy inquietante viento
extraño
caliente
abrasador
y carro de tormentas

de qué pechos ignorados
de qué pulmones milenarios
parte esa suma de voces
débiles
postergadas
pequeñas
que al chocar con las fisuras del tiempo
produce pavor, temblores y tornados
espanta al predador
a las presas alerta
e inspira a los poetas?

no es nuevo el viento
su edad acumula milenios
la misma que el cobarde
el mentiroso
y el predador
pero hoy arrastra tempestades
desde las canteras del África natal
con sus praderas germinales

la tormenta arrastra el aliento
del pintor de Altamira
los temores de Lucy y su pareja
el grito silencioso
de los chicos de Tucumán
Formosa y Bangladesh
la rebelión de tantos marginados
el clamor de los rebeldes
y justos sacrificados
y el aliento final
de invadidos e invasores
que pisaron y pisan
los hoy diseminados
campos de Pangea
desde el postrer grito
del último neandertal

cuánto viento hará falta
cuántas tormentas deberán pasar
por las hendijas del tiempo
-eternas y estrechas-
hasta que los vendavales
se tornen brisa
y héroes los poetas?